José Paulino Ayuso (ed.), *Antología de la poesía española del siglo XX (1900-1980)*, Castalia, Madrid, 2003. 1080 págs.

El oficio de antólogo resulta en ocasiones una ocupación ingrata. Rara vez se valora en su justa medida su labor de mediación entre el lector y una tradición literaria a menudo abrumadora por la variedad y el número de textos potencialmente antologables. Por otra parte, el imprescindible trabajo de selección deja fuera textos y poemas que a más de uno se le antojarán imprescindibles. Sin embargo, difícilmente se puede entender la historia de la literatura sin ese papel en apariencia menor de los antólogos. Pese a todas las críticas que suscitan, se siguen publicando numerosas antologías que miran tanto al pasado como al presente. No faltan siquiera antologías militantes que defienden una estética o un grupo y que no desdeñan, sino incluso parecen perseguir, la más encendida de las polémicas.

No es éste el caso de la antología que nos ofrece en esta ocasión José Paulino Ayuso, profesor de la Universidad Complutense y buen conocedor de la lírica y el teatro de nuestro siglo XX. El propósito de su selección no es la defensa de una u otra escuela poética sino el ofrecernos un panorama histórico de la poesía española contemporánea. El hecho de que se elija 1980 como fecha límite refleja, sin duda, el deseo de un distanciamiento, de cierta objetividad, lo que resultaría difícil de lograr si nos adentráramos en los dos últimos decenios, para los que nos falta la suficiente perspectiva pese a las apresuradas sistematizaciones de algunos críticos. No obstante, Paulino Ayuso sabe muy bien que ésta es una antología de poesía y que la poesía no puede reducirse a ser testimonio de una época. Como aclara en la introducción, en este volumen se recogen piezas “significativas históricamente” pero sin que se deje por ello de atender a un criterio estético.

En rigor esta antología no es un trabajo inédito, ya que había aparecido con anterioridad en dos volúmenes (en 1996 y en 1998, respectivamente) en la colección Clásicos Castalia. Apenas existen cambios en esta nueva edición en un solo libro, si exceptuamos la actualización de algunos datos (entre ellos, desgraciadamente, la muerte de algunos de nuestros más grandes poetas, como Claudio Rodríguez o José Ángel Valente). El lector de aquellos dos volúmenes se encontrará ahora con un nombre más, el de Francisco Pino (una inclusión, sin duda, necesaria) así como con una nueva introducción. Ésta constituye, sin duda, el cambio más significativo. Probablemente por razones editoriales el extenso estudio que aparecía repartido en los dos volúmenes de Clásicos Castalia se reduce ahora a dieciséis páginas, dirigidas ya no tanto al estudioso de la literatura como al lector no especializado. No obstante, me permito aconsejar la consulta de la edición previa. En sus páginas iniciales podrá observarse hasta qué punto la selección que de nuevo se nos ofrece es fruto de una demorada reflexión sobre nuestra lírica contemporánea.

Paulino Ayuso recoge los textos de más cien poetas (desde Salvador Rueda, el primero de los antologados, hasta Luis Antonio de Villena, con quien se cierra esta selección). Tal número de autores ya da fe del criterio inclusivo que da vida al libro. En el texto introductorio, el antólogo afirma sin dubitación que ninguna corriente sobra. Creo que esta apreciación nace en primer lugar de comprender que ningún canon es definitivo (y es que quizás los que hoy se consideran autores secun-

darios alcancen en el futuro un reconocimiento crítico de primera magnitud). José Paulino sabe también que, aunque la poesía se justifica en sus cimas, son las voces menores (o no tan menores) las que van creando un diálogo, un clima poético sin el que resulta difícil explicar la aparición de esos pocos poetas fundamentales a los que siempre se vuelve. Así hallamos en esta antología no sólo los nombres mayores de nuestra lírica, sino también el testimonio de corrientes como el regionalismo y la poesía tantas veces anónima de la guerra civil escrita en los dos bandos.

Tampoco faltan testimonios de aquellos poetas nacidos en España que empezaron a publicar sus primeros poemarios ya fuera del país, aquellos a los que Paulino engloba en la categoría de segunda generación del exilio y a la que pertenecerían autores como Tomás Segovia o Luis Rius. Hay espacio asimismo para poetas cuya distancia frente a estéticas de grupo o de época ha podido ser la causa de que a menudo hayan pasado desapercibidos. El lector que se acerque a estas páginas encontrará por supuesto a Antonio Machado, a Federico García Lorca, a Luis Cernuda, a Francisco Brines, a Pere Gimferrer,... pero también otros nombres no tan frecuentes y cuya presencia debemos agradecer a la paciente labor de Paulino Ayuso: Pedro Garfias, Juan Rejano, Vicente Gaos, Francisco Giner de los Ríos, Elena Martín Vivaldi ... Merece especial interés la presencia de buena parte de los poetas que empezaron a publicar en los años sesenta, autores poco afortunados por lo general en las antologías. En efecto, a veces parece existir una especie de vacío entre los poetas del medio siglo que publicaron sus primeros libros en los cincuenta y los llamados novísimos. Ese desierto se desmiente con rotundidad en esta selección, donde no sólo están Antonio Gamoneda o Félix Grande sino también Jesús Hilario Tundidor, Diego Jesús Jiménez o Ángel García López.

Por secundaria que parezca, creo que no está de más detenerse en la cuestión del orden de presentación de los textos. Éste responde aquí a un criterio cronológico, basado sobre todo en el momento de escritura de los primeros libros de cada autor. Quien lea esta antología en ese orden, de principio a fin, no dejará de percibir que la trayectoria de nuestra lírica es menos uniforme y mucho menos lineal que lo que a veces sugieren las historias de la literatura.

Acompañan a los poemas una breve biografía de cada uno de los autores y una nota bibliográfica en la que se recogen las ediciones más recientes de cada uno de ellos. Es quizás la manera en que el antólogo nos sugiere que vayamos más allá de su selección y recorramos por separado las aventuras individuales de cada uno de estos poetas. Toda antología debería ser antes que nada una invitación a la poesía y este libro logra tan necesario objetivo. Es de agradecer que esa invitación parta de un criterio abierto, que nos permite comprobar una vez más cómo la tradición de la lírica española es una tradición plural. Sólo desde esa pluralidad, tan patente en este volumen, es posible comprender la riqueza y la altura de las voces más sobresalientes de nuestra poesía contemporánea.

José Luis Gómez Toré